

SEMENARIO PATRIÓTICO.

NÚM. IV.

Jueves 22 de Septiembre de 1808.

LOS TRES DIAS DE MADRID.

(Continuacion.)

Pero al mismo tiempo que el pueblo de Madrid se regocijaba de su felicidad, suspiraba por ver á los verdaderos héroes que tan gloriosamente la habían comprado en Baylen. Las vivas ansias de que estaba poseído, le sacaban de sus pacíficas moradas, poco antes profanadas por la iniquidad y la traición, y le hacían discurrir por las calles, paseos y cercanías de Madrid, preguntando á todos los caminantes si habían visto algunas tropas, ó si habían oído que se fuesen acercando algunos soldados del ejército vencedor. En medio de la impaciencia que le consumía gozaba de alguna sombra de consuelo, quando entregando el cuerpo afanado al sosiego, daba libre carrera á su ardiente imaginacion, y calculaba las marchas de los deseados batallones segun los ímpetus de su ardor.

Pero al fin el ilustre Ayuntamiento dió la señal de la próxima llegada de los vencedores de Dupont,



y el Pueblo al ver levantar un arco triunfal, y preparar palmas y coronas, seguro ya del venturoso día que le esperaba, se entregó enteramente al placer que le causaba la dicha de hospedar en sus hogares á los primeros fundadores de la libertad de España, y sin duda, de la de todo el mundo. Si antes estaban las calles pobladas de gentes que se preguntaban unas á otras: *¿cuándo vienen?* ahora todos salen de sus casas, y creyendo ser cada uno el primero á dar la noticia, exclaman al encontrarse: *mañana llegan*. Tal sería nuestro patriótico entusiasmo, ciudadanos de Atenas, quando os preparabais á recibir á los heroes de Marathon y de Platea.

Las tropas que poco antes habían llegado á la Capital, y estaban en ella disponiéndose para volar á la defensa de la Patria, salieron mezcladas con el pueblo al encuentro de los valientes que se acercaban. Apenas habia rayado el alba, quando todas las casas de Madrid estaban desiertas, y sus moradores sin reparar en sexo, ni contemplar edad, corrían hacia los parages por donde debian entrar ó pasar aquellos ilustres guerreros. Unos se apiñaban al rededor del arco triunfal, contemplando con entusiasmo aquel honor grande y extraordinario que Madrid, por la primera vez, tributaba á los guerreros Españoles: otros, creyendo que el tiempo les faltaria, ó que algun fatal accidente les privaria de la felicidad que tan cercana miraban, corrían sin aliento por los campos, dexándose bien atrás la poblacion, hasta llegar á saludar los gloriosos estandartes de Castilla. Unos iban contándose las proezas de los hijos del caudaloso Betis: otros las ínclitas hazañas de nuestros atrevidos campeones: aquí la madre esperaba al hijo amado que ausente largos años volvía ahora á sus brazos, coronado de laureles: allí el tierno amigo, respirando apenas, aguardaba al amigo, por quien tanto tiempo ha-



bia penado, y que la próspera fortuna había libertado de la esclavitud ó de la muerte.

Oyense á lo lejos los marciales instrumentos: pueblase el ayre de gritos de alegría, de exclamaciones de gozo: empiezan los defensores de la Patria á desfilar por aquel mismo Prado en que humeaba todavía la primera sangre Española que derramaron las abominables fieras que nos perseguían: ahora es estrecho su espacioso recinto para la multitud inmensa que en él se agolpa; pero en los dias de luto y de oprobrio, quando nuestros fieros enemigos nos tenían baxo la fatal cuchilla, nunca por más artificiosas diligencias que hicieron, ni por más crueles amenazas que emplearon, pudieron lograr que los habitantes de Madrid alternasen con ellos en aquel ameno sitio, profanado por su presencia, y convertido en horrible plaza de armas, y destructora ciudadela. Pero ya todo triste recuerdo desaparece: la Patria, la Religión y el Trono triunfan de todos los pechos Españoles al aspecto de las vencedoras bayonetas que plantaron el árbol de la libertad de Iberia. Si en el dia de la vergonzosa fuga de los bárbaros había advertido Madrid hasta donde podían llegar la baxeza y cobardía de la insolencia castigada, y del orgullo abatido; en éste admiraba la magestad y brio que dan la virtud, el patriotismo y el valor. Comparaban todos aquel aspecto superficialmente guerrero, aquella fuerza aparente y fantástica, y aquel denuedo fingido de los miserables Vándalos que se suponían nuestros amos, con la compostura, noble alegría, y gentil presencia de sus heroicos vencedores.

Aumentábase el placer y el entusiasmo, quando en vez de aquellos inmensos equipages, de aquellos eternos repuestos de víveres que acompañaban siempre á los exércitos de los foragidos Franceses, veíamos entrar á nuestros invencibles soldados arrastran-

do en pos de sí los innumerables despojos de los opresores aniquilados : allí venian aquellos mismos cañones que habian traído de Francia para arruinar nuestras Ciudades , y esparcir la desolacion y la muerte por toda la faz de la Península : allí venian los soberbios arneses de aquella Guardia Imperial , terror en otro tiempo , y ahora escarnio de la Europa. Adornaban las cabezas de nuestros ínclitos guerreros , ya los vistosos plumages de los engañados Polacos , ya las herizadas melenas de los feroces Dragones : ceñian unos los mismos sables con que habian visto quizá sus vidas amenazadas : vestian aquellos los uniformes que en sangrienta pelea habian quitado á sus enemigos. Resonaban por todas partes , y subian hasta el cielo los gritos y exclamaciones de reconocimiento y de alegría del alborozado pueblo : los roncós ecos de los tambores , la belicosa armonía de los marciales instrumentos , el magestuoso estruendo de la artillería formaban con los continuos y ardientes vivas el mas noble y grandioso concierto que pueda caber en la imaginacion humana. Todo era júbilo y calor en aquel venturoso día : resplandecian en todos los semblantes aquellas no equívocas señales de satisfaccion y de gozo que solo aparecen , quando el alma está fuertemente agitada por alguna grande y noble pasion , á cuyos punzantes impulsos tiene que ceder arrebatada , y cuyos impetuosos efectos quiere comunicar á las otras. Este movimiento precipitaba á los unos en los brazos de los soldados , arrojaba á los otros á los pies de los caballos que traian á los valerosos caudillos , y hacia doblar á todos la rodilla delante de aquellos gloriosos estandartes , en que se veia enérgicamente trazada con los mas augustos caracteres la jornada de Baylen.

Pasaron nuestros guerreros y sus dignos Gefes por el arco magestuoso que Madrid reconocida elevaba á

sus libertadores. En los baxos relieves que le adornaban se veian representadas las infames traiciones de nuestros enemigos, la Capital gimiendo baxo su duro yugo, y el Leon de España despedazando al águila rapáz de Bonaparte: en las inscripciones se leian los triunfos de Baylen, la resistencia heroica que Madrid hizo el 2 de Mayo, y el solemne homenaje que tributaba á los defensores de la Patria. Encamináronse las tropas á la augusta morada de nuestro desgraciado Monarca, y á la vista del triste y solitario alcazar, guerreros y Pueblo, movidos del mismo sentimiento, confirmaron el juramento que tenian grabado en sus pechos, de no deponer las armas, ni alcanzar sosiego, hasta haber tomado la mas exemplar venganza de los horribles ultrages que han padecido la Nación, el Trono y los Altares.

Parecia que, despues de tan extraordinario alborozo, y de tan ardiente júbilo, debían hallarse los ánimos extenuados y rendidas las facultades; pero en aquellos felices instantes en que el Pueblo recobra sus derechos y hace uso de ellos, sea para castigar la tiranía, defender la inocencia, ó ensalzar la virtud, el fuego sagrado que arde en su pecho, recibe nuevo alimento de cada nueva circunstancia. Así vimos á los moradores de Madrid, dexar en sus cuarteles y alojamientos á sus valientes hermanos, y correr á preparar los festejos y funciones con que al dia siguiente debia celebrar la Proclamacion de su legitimo y bien amado Soberano.

(Se concluirá.)

POLÍTICA.

REFLEXIONES acerca de la *Carta sobre el modo de establecer un Consejo de Regencia con arreglo á nuestra constitucion.*

(Esta carta se vende en la librería de Perez, calle de las Carretas.)

Si alguno hubiera dicho á principios de Octubre pasado, que antes de cumplirse un año tendríamos la libertad de escribir sobre reformas de gobierno, planes de constitucion, exámen y reduccion del poder, y que apenas se publicaria escrito alguno en España que no se dirigiese á estos objetos importantes; hubiera sido tenido por un hombre falto de seso, á quien tal vez se privára de su libertad por la que profetizaba á los otros. Sin embargo así es, y la extraña variedad de sucesos por donde hemos llegado á este punto, acaso no admirará tanto á la posteridad, como el acierto y osadía con que se enuncian y exáminan los principios políticos en una Nacion, á quien toda Europa, creia por la larga y continua opresion, agena enteramente de semejantes investigaciones, y sumida en la mas profunda ignorancia.

Estas consideraciones se presentan á primera vista quando se pone la atención en la muchedumbre de opúsculos que cada dia se publican; todos dirigidos á ilustrar al pueblo sobre las circunstancias en que se mira, la mayor parte sin nombre de autor, y de que no hay ninguno, que no contenga máximas apreciables, sanas miras, y propuestas utiles. Entre ellos ha distinguido el Público con particular atencion una *Carta sobre el modo de establecer un Consejo de Regencia con arreglo á nuestra constitucion*; y vamos á tratar de ella, y de los puntos mas importantes que contiene con la extension que los estrechos límites de este papel per-

miten, y al mismo tiempo con la franqueza que profesamos.

Propone el autor, despues del preámbulo en que describe nuestra situacion actual, buscar el modo de formar legitimamente un Gobierno en donde resida la autoridad executiva, supliéndose así la falta del Rey, tan indignamente arrancado de en medio de sus vasallos; y empieza exáminando cuál es el origen y autoridad de las Juntas provinciales. Elogia, como es razon, los laudables esfuerzos que han hecho en beneficio de la causa pública; pero añade *que su poder es manual y precario, durable hasta tanto que se las quisiera obedecer, y que se les puede reusar la obediencia por qualquier particular sin quebrantamiento en esto de ley ni de constitucion.*

Sin duda alguna todo poder constitucional emana del pueblo sin que pueda tener otro origen; es tambien cierto, que la reunion de cabezas de familia de todas clases es la que constituye el cuerpo moral que se llama pueblo, y convendremos en que sean por nuestra constitucion los Ayuntamientos quienes le representen; principios de donde el autor deduce las consecuencias citadas. Mas si el caso en que se han visto las Provincias es unico y singular; si su posicion no dexaba tiempo para la convocacion de los padres de familia ó de los Ayuntamientos; si el primer efecto de la conmocion popular fué la formacion de las Juntas para que dirigiesen los esfuerzos del pueblo contra los agresores que ya estaban encima; si su establecimiento, aunque provocado por los gritos y la agitacion de las clases mas humildes (las cuales con eterna gloria suya han sido las primeras en todas partes á clamar por la independencia nacional, quando son siempre las que menos tienen que perder en la mudanza de los Gobiernos) si su establecimiento, repetimos, ha sido despues autorizado por las clases superiores,

y consentido y obedecido por todos; ¿qué le falta para su legitimidad? ¿El no estar arreglado á los términos prescriptos por la ley? Mas estos términos eran impracticables entonces: y la falta de forma suplida por la obediencia espontanea que los pueblos les han prestado, y la Patria ya casi libre de enemigos, ponen á estos establecimientos en el caso de haberse arreglado á la suprema de las leyes, que es la salvacion del Estado.

El autor mismo al encontrarse con las dificultades que hoy median para la convocacion de Cortes, si ha de hacerse segun las leyes y costumbres antiguas; dice *que es preciso suplir por la grandeza del caso, y la urgencia del peligro lo que falta en esta parte á nuestra constitucion, y á las Autoridades que existen.* ¿Por qué este principio tan atinado y prudente no ha de aplicarse tambien al origen y formacion de las Juntas Provinciales?

Nosotros pues creemos que el poder y autoridad de estos Cuerpos no son soberanos, como con sobrada indiscrecion y alguna ambicion se ha dicho; pero si los tenemos por legítimos y apoyados en la fuerza de las circunstancias, y en la necesidad del Estado. Los excesos y abusos particulares en que algunos hayan podido incurrir, y sobre los cuales ya hemos manifestado nuestra opinion, no alteran el principio general que los constituye; pues quando mas podrán hacerlos responsables ante la Nacion, ó sus representantes, del exercicio de su poder en tal ó tal caso. El autor se hace cargo de esto, bien que no insiste en ello: mas si hemos de hablar claramente de su dictámen en esta parte; nos parece que hallándose ya el Reyno en el caso de tocar el Gobierno central y supremo que todos deseamos; y dimanando este Gobierno de las Juntas provinciales, pues ha de componerse de Diputados nombrados por ellas; la question

sobre la legitimidad de tales establecimientos nos parece metafísica en gran parte, y expuesta á consecuencias peligrosas.

¿Pero esta Autoridad central establecida así ahora debe ser considerada como una Regencia ó administracion absoluta, inalterable; tal qual debe reconocerse y obedecerse por la Nacion, mientras dure la detencion de nuestro amado Monarca? Decimos claramente con el autor que no: y solo puede ser considerada como un Poder provisorio, autorizado, mientras dure, á tomar todas las medidas que estime convenientes para acudir al peligro que nos amaga de parte de nuestros enemigos, y conservar la tranquilidad interior.

¿Mas quién deberá formar y constituir esta Regencia propiamente dicha? La Nacion por medio de sus Representantes es á quien compete unicamente reconstruir el Poder executivo desorganizado por la falta del Rey; y de aquí la necesidad de convocar al instante una Representacion nacional, llámese Cortes, ó como se quiera (1). La Junta central y suprema puede y debe convocar esta representacion; y este acto es uno de los primeros que tiene que exercer, una de las medidas mas necesarias que tiene que tomar en virtud de las facultades que su situacion y las circunstancias le asignan, y la que mas le conciliará la confianza de los pueblos.

(1) Ponemos esta disyuntiva para excusar, en quanto sea posible, cavilaciones de erudicion y jurisprudencia. ¿Puede haber Cortes no convocándolas el Rey? ¿Las Cortes de Castilla tenían el poder legislativo en toda su plenitud; ó no tenían mas facultades que suplicar en ciertos puntos, y denegar ó conceder las contribuciones que el Rey pedia? ¿De qué manera obligaba la Nacion á éste á executar lo que se acordaba en Cortes? ¿Teníamos una verdadera constitucion, esto es, unas leyes fundamentales que estableciesen equilibrio entre los poderes que componen lo que se llama Gobierno? Estas y otras cuestiones de nuestro derecho politico antiguo no recibirán su completo esclareci-

El autor quiere que sean llamados á estas Cortes además de las Ciudades y Villas que tienen voto en ellas, Procuradores de todas las Ciudades del Reyno capitales de Provincia; por ser Cortes generales, y el motivo de su convocatoria el mas grave, y el que mas que ningún otro interesa á la universidad del Reyno. Es decir que se amplie la representacion nacional; y se la dé mas extension que la que ordinariamente tenia en lo antiguo, por la razon concluyente de *que toca á todos deliberar y acordar en lo que interesa á todos*. Aun por esto nosotros seriamos de sentir que fuesen llamados Procuradores de todas las cabezas de partido: este concurso de votos daria mas solemnidad á los actos que debe executar esta gran Junta, y seria una expresion mas determinada de la voluntad nacional.

El Acto unico para que deben congregarse estas Cortes, segun el autor de la carta, es para formar el Consejo de Regencia, establecer sus funciones y prerrogativa, y nombrar los sugetos que han de componerle. Hecho esto deben disolverse para ser convocadas de nuevo á los dos años de la instalacion de la Regencia; la qual en este tiempo deberá presentar un proyecto de constitucion; otro de un código legal; el arreglo del sistema de Rentas; un código mercantil; un plan de instruccion pública; una nueva demarcacion y division de territorio, y otros proyectos de

miento hasta que se publiquen las Actas de aquellas famosas Juntas. El tiempo de las revelaciones ha llegado con la libertad; y quisieramos que se verificase pronto, lo que se nos anuncia por cierto; y es que ya tratan de poner en execucion este pensamiento el autor de la carta, á quien la opinion da por tan versado en estas antigüedades, reunido á dos amigos suyos, uno de ellos Don Francisco Marina, autor de la *Introduccion al estudio de las Partidas*; monumento insigne de laboriosidad, de erudicion y de sagacidad critica.

reforma que el zelo del autor comprende en esta parte.

Nosotros creemos que la designacion de personas, así para Presidente de las Cortes, como para individuos del Consejo, puede ser un poco preventiva, y que no es bueno, como ya se hace cargo el autor, anticiparse al juicio del público en una cosa tan delicada. De los respetables personajes que se designan debe el que escribe este artículo cariño y estimacion á uno, beneficios á otro, respeto á todos; pero estas razones particulares de preferencia deben callar delante de la opinion nacional, y ningun individuo está autorizado todavia para ser órgano suyo.

Convenimos facilmente en todas las trabas y restricciones que se designan para contener en sus verdaderos limites el inmenso poder que se confia á este Consejo. Pero todavia hay otra mayor en la coexistencia de la representacion nacional; la qual, en nuestro dictamen, no debe disolverse hasta que tenga asegurada la nave del Estado con el áncora de una buena constitucion. El autor, como ya hemos dicho, no piensa de este modo. ¿Mas para qué retardar dos años la grande obra, que si fuese posible, debia comenzarse mañana? ¿Por qué exponer su execucion y su éxito á la vicisitud de los tiempos, á las maquinaciones insidiosas de la intriga, á las agitaciones del ansia de mandar? *El mando camina siempre al despotismo*, dice el autor; y es preciso, como añade despues, *que una administracion gubernativa del todo nueva por medio de una sabia constitucion, nos preserve del monstruo del despotismo que nos puso al canto del precipicio*. Ahora bien; seguir dos años mas sin Representacion y sin Leyes fundamentales, es prorrogar la duracion del régimen arbitrario; enemigo para nosotros todavia mas peligroso y mortifero que la política infame, y los ejércitos de Bonaparte.

¿Qué puede temerse de la permanencia de tales Cor-

tes, y de la formación pronta y seguida de la constitucion? ¿Que entorpezcan las operaciones del Consejo de Regencia? Pero que se determinen bien los límites de su poderío, y nada habrá que temer. ¿Ó se recela acaso, que serán un centro de divisiones y de facción por las contiendas que siempre se ven en tales asambleas? ¿Mas por ventura no han de reunirse para la formación del Consejo? ¿No han de congregarse despues para la discusion y la aprobacion de la constitucion? El peligro de semejantes males es siempre el mismo, y se añade en el plan propuesto el de la tardanza. No temamos tanto las agitaciones del cuerpo político; éstas hasta un cierto punto le dan vida y calor: temamos mas bien á la inaccion y entorpecimiento que ya iban á ponernos en las manos de un monstruo, disolviendo la Monarquía.

Por otra parte nadie mejor que la Representacion nacional puede promover los proyectos de reforma; rodearse de luces para su exámen; y ponerse ella misma en estado de escoger con la brevedad conveniente y necesaria los que mejor le parezcan: nadie proporcionará mejor los recursos de dinero y demás auxilios para la gran lucha en que nos hallamos; en fin, nadie mejor ni con mas condescendencia del cuerpo social tomará en las grandes crisis aquellos partidos enérgicos y sublimes que tanto nos admiran en la historia de los pueblos libres. Porque es preciso desengañarnos: los sacrificios deliberados y consentidos son siempre agradables; los mandados siempre odiosos (1).

Los límites de este papel no nos permiten seguir

(1) Aun los deseos de nuestro amado Fernando vienen á coincidir con nuestro plan. En la exposicion que acaba de publicar el Excmo. Señor Don Pedro Cevallos, de la qual hablaremos en el Número siguiente; se cita la substancia de un decreto expedido por S. M. al Consejo, en el qual decia: *Que en la situacion en*

al autor en los demás pormenores en que entra así acerca de ciertas formalidades que deben observarse en las Cortes ; como de las atribuciones y prerogativas del Consejo de Regencia. Indicaremos solamente dos cosas importantes en nuestro dictamen , y en las cuales venimos á convenir con el autor de la carta: Primera : que determinados los objetos sobre que debe recaer la autoridad y ejercicio del Consejo ; debe ser árbitro y expedito absolutamente en ellos , sin que experimente ningún obstáculo ni entorpecimiento en sus operaciones ; salva la responsabilidad á que se le debe sujetar para después. Que al Consejo reunido , como que ejerce el poder ejecutivo á nombre del Rey , deben rodearle todos los atributos de la magestad ; para dar mayor solemnidad á sus funciones , y conciliarle el mayor respeto y la mayor obediencia de los pueblos.

Nosotros en suma convenimos en los principios de filosofía política que están diseminados en la carta ; pero no somos de la misma opinión en todas las aplicaciones que de ellos hace el autor á nuestra situación actual. Resumiéndonos pues , á fin de terminar este discurso , largo ya para un periódico como el nuestro , aunque extremadamente diminuto y superficial para los puntos que en él se tratan ; nos parece que la autoridad de las Juntas Provinciales sin ser soberana es legítima ; y que de este principio dimana necesariamente la legitimidad del poder central que ha de reunirse en la Junta suprema que va á formarse : que ésta debe llamar al instante la Nación á Cortes , convocando á ellas no solo las villas y ciudades que de

que se hallaba , privado de libertad para obrar por sí , era su Real voluntad que se convocasen las Cortes en el parage que pareciese mas expedito : que por de pronto se ocupasen unicamente en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del Reyno ; y que quedasen permanentes para lo demás que pudiese ocurrir.

antiguo tenían voto en estas Juntas , sino también á todas las capitales y cabezas de partido que no le tenían : que los Procuradores de estos pueblos , con los que deben asistir del Clero y de la Nobleza ; traigan sus poderes plenos para determinar no solo la formacion y establecimiento del Consejo de Regencia , que es lo primero á que debe proceder ; sino las reformas que son absolutamente necesarias en nuestras Leyes políticas civiles y económicas.} En una palabra, esta representacion debe darnos una constitucion al instante ; constitucion adaptada á nuestras circunstancias; que haga de todas las Provincias que componen esta vasta Monarquía una Nacion verdaderamente una; donde todos sean iguales en derechos , iguales en obligaciones , iguales en cargas. /Con ella deben cesar á los ojos de la ley las distinciones de Valencianos , Aragoneses , Castellanos , Vizcainos : todos deben ser Españoles : ¡y quién hoy día no se ensorberbece de llevar este nombre! Con ella , en fin , se destruyen las semillas de la division , las maquinaciones de los ambiciosos , las esperanzas de nuestros enemigos. Solo quando esta grande obra se haya executado es quando podemos felicitarnos de haber sacado todo el fruto de la crisis presente : entonces nos habremos portado como hombres , y mereceremos la atencion y el interés del mundo que tiene puestos los ojos sobre nosotros. »

Estos son los votos de todos los buenos ; estos son los nuestros : estos los del autor , quando dice en su elocuente apóstrofe á Fernando : *Escucha benigno ahído la perfidia te detiene , la voz de quien por guardarte fidelidad se expuso á graves peligros y pesadumbres. Si quieres mandar sin remordimientos ni zozobra , y asegurar para siempre en tu posteridad y familia el Trono mas codiciado del mundo , manda poco , manda menos : son demasías y abusos lo que Ministros ambiciosos é ineptos lla-*

maron derechos y prerogativas del Trono: los Reyes son para el pueblo, y no el pueblo para los Reyes... Tu pueblo un día, renovando el júbilo con que hoy te aclamó su Soberano en la capital, saldrá á recibirte con el símbolo de la fidelidad en una mano, y en la otra el de su libertad escrita en la nueva constitucion que hará inmortal tu reinado.

NOTICIAS PÚBLICAS.

CONTINUACION DE LAS DE ROMA.

Creemos que la siguiente respuesta de S. S. á la última é injusta petición de Bonaparte, se leerá con mucho interés, así por la dignidad y mansedumbre con que está escrita; como también porque el iniquo procedimiento del usurpador con la Cabeza de la Iglesia podrá en algun modo contribuir al abatimiento de su poder tiránico y sanguinario.

Respuesta de S. Em. el Cardenal Gabrielli primer Secretario de Estado, á la Nota de S. E. Mr. Champagny, dirigida á Mr. Lefebvre, Encargado de negocios del Emperador de Francia, su fecha 19 de Abril de 1808.

„Despues que S. E. hizo saber á S. S. que era definitivamente la voluntad de S. M. el Emperador y Rey, se adhiciese á la alianza ofensiva y defensiva con las demás Potencias de Italia, como lo habia declarado Mr. Champagny al Cardenal Caprara en nota de 3 del corriente; se recibió un despacho de este Cardenal, incluyendo la nota original de dicho Ministro.

S. S., despues de haber leído y meditado atentamente dicho documento, ha mandado el Cardenal Gabrielli comuniqué á V. E. su modo de pensar sobre el contenido de aquél. Comenzando, pues, por el punto mas esencial, S. S. ha visto con sentimiento que la última y terminante propuesta de la alianza ofensiva y defensiva venga acompañada con la amenaza de privarle de sus dominios temporales en caso de no acceder á ella. Si reglase la conducta de S. S. meras consideraciones mundanas, desde luego hubiera condescendido con el deseo de S. M. sin exponerse á tantos contratiempos; pero S. S. se guía solo por el impulso de su

conciencia y de sus obligaciones. Estas le retraxeron en otro tiempo de la *Confederacion*, y las mismas le impiden hoy el acceder á la *alianza* ofensiva y defensiva que solo se diferencia de aquella en el nombre: alianza que no exceptúa Principe alguno con quien el Sumo Pontífice, segun las circunstancias de los tiempos, pudiera no estar encontrado.

S. S. siente además que dicha propuesta lejos de mejorar su situacion, la empeora. En los artículos presentados al Cardenal de Bayan, se proponía la *Confederacion* solamente contra herejes é ingleses; pero la última propuesta está concebida en términos generales: no se señala ninguna nacion como enemiga, y por otra parte no se excluye ninguna de poderlo ser en adelante. Por consiguiente, al modo que S. S. se negó á entrar en aquella *Confederacion* por motivos de conciencia; se resiste ahora á tener parte en la *Alianza*. De lo contrario se obligaria S. S. no solo á la defensa, sino á la agresion; y en este caso se veria el Ministro del Dios de paz en un estado de guerra perpetua: verriase el Padre universal de los fieles batallando con sus propios hijos; y la Cabeza de la Iglesia expuesta por su culpa, á perder su conexi6n espiritual con los católicos de aquellas Potencias, á quienes, segun el tratado de alianza deberia declarar la guerra. Sentado esto ¿cómo podrá S. S. faltando á su deber y caracter, sacrificar los intereses de la religion, qual seria forzosamente la consecuencia de su alianza?

S. S. desemejante de otros Soberanos, está revestido de dos dignidades: una de Supremo Pontífice, y otra de Soberano temporal, y ha repetido varias veces que no puede en virtud de esta segunda Potestad meterse en compromisos contrarios á su primero y mas importante oficio haciendo ofensa á la religion de que es cabeza, propagador y defensor. Asíque no debe entrar en una alianza ofensiva y defensiva que le obligue á enemistarse con las Potencias á quienes S. M. tenga por conveniente declarar la guerra; puesto que los Estados italianos, dependientes ahora de S. M. no pueden menos de tomar parte en tales contiendas, á las que S. S. deberia contribuir tambien con arreglo á la alianza. Admitida ésta, S. S. se veria desde luego en la precision de declararse enemigo de qualquier Principe católico; ó de todos aquellos, sean ó no católicos, que por qualquier motivo vengan á ser enemigos de un Principe de Italia.

Así la Cabeza de la Iglesia acostumbrada á regir sus Estados pacíficamente se veria luego reducida á un estado de guerra ofensiva contra las Potencias enemigas, y defensiva de las demás. Se mejante convenio es demasiado repugnante á los sagrados deberes de S. S., é injurioso á la religion para que la Cabeza de ésta pueda admitirle. No menos siente S. S. que se atribuya á falta de sinceridad la repugnancia de entrar en la alianza susodicha, suponiendo por este mero hecho que no quiere convenio alguno ni paz con el Emperador, y aún más, que le declara la guerra. ¿Cómo puede presumirse esto de S. S. despues de haber sufrido por tanto tiempo el tratamiento mas hostil, y dispuesto como está á sobrellevar la pérdida de sus dominios temporales con que se le amenaza?

El cielo es testigo de las sinceras intenciones de S. S. y el mundo juzgará, si era posible haber meditado tan extraño proyecto. Por el contrario, deseando con ansia el Sumo Pontífice ajustar un convenio, y permanecer en paz con el Emperador, manifestó en su nota de 28 de Enero último su adhesion á quanto le era permitido; pero S. M. lejos de haber tenido con la Silla Apostólica la condescendencia que pudiera y seria de esperar, persiste inflexiblemente en exigir de S. S. lo que éste ni puede ni debe hacer que es empeñarse en una guerra perpetua y ofensiva socolor de afianzar la seguridad de Italia. ¿Y por ventura tiene ésta algo que temer de que S. S. no admita la alianza propuesta?

Cercados como están los Estados Pontificios de los de S. M., no cabe recelo alguno bien fundado sino en quanto á los puertos; y en esta parte habiéndose ofrecido S. S. á cerrarlos á los enemigos de Francia, y guardar la costa; ha contribuido con todo su poder, y sin faltar á sus santas obligaciones, á la seguridad y sosiego de la Italia. Si, á pesar de esto, S. M. se apodera de, como amenaza, de los Estados Pontificios, respetados de todos, y aun de la mas poderosa monarquía por mas de diez siglos, y y trastornase en consecuencia su Gobierno; S. S. ya que no pueda evitar este despojo, por lo menos lamentará con la mayor amargura el daño que S. M. va á cometer á los ojos de Dios; en cuya proteccion confiado S. S. vivirá tranquilo no acusándole su conciencia de haber ocasionado este desastre por su imprudencia ú obstinacion. Lejos de esto ha procurado mantener la Independencia de aquella soberanía que debía transmitir intacta á sus sucesores,

según la recibió, y observar con toda integridad una conducta dirigida á la concordia de todos los Príncipes, y tan necesaria al bien de la religion. De este modo fiel á sus sagradas obligaciones, S. S. se consolará con aquellas palabras de su divino Maestro: „Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia.“ (Se continuará.)

Las escandalosas usurpaciones de Napoleon, su modo indecoroso é insolente de tratar al Sumo Pontifice, y la bárbara conducta de sus infames satélites; tienen sobre manera irritados á los italianos que están aguardando con ansia la ocasion de vengarse de sus detestables enemigos. Tal vez se acerca ya este dia si hemos de dar crédito á una Gazeta inglesa de 3 del corriente. En ella se dice que habia llegado ultimamente á Falmouth un Enviado de S. M. Siciliana con despachos para el Gobierno ingles, y con la plausible noticia de que el General Stuart quedaba preparándose para hacer un desembarco en Nápoles con 270 hombres: 150 de ellos ingleses: 80 sicilianos de tropa de línea; y 40 paisanos armados. Sabiase ya que en Italia quedaban muy pocas tropas francesas por haberse llevado gran parte de ellas á España: que los enemigos habian evacuado enteramente la Calabria; y por último, que los italianos estaban bien informados de las gloriosas victorias conseguidas por los patriotas españoles. (*The Royal Cornwall Gazette*, &c.)

Parece ya indudable el rompimiento entre Francia y Austria. En la Gazeta de Sevilla de 13 del corriente viene inserta la traduccion de una carta del Agente de S. M. I. y R. Francisco II. residente hoy en esta Corte, por la qual consta que el Embaxador frances Andreossy pidió audiencia al Emperador, y en ella manifestó el deseo de su amo, reducido á que la Corte de Viena enviase Ministro á Madrid cerca del nuevo Monarca Josef; y que la casa de Austria *confirmase y renovase* su renuncia al cetro Español; pero indignado el Emperador Francisco de tan injustas peticiones, se retiró sin contestar haciendo saber á Andreossy que por el Ministro Stadion recibiria la respuesta; y poco despues se le dió en estos terminos: *Que S. M. el Emperador y Rey habia llevado muy á mal quanto á nombre de Bonaparte le habia comunicado S. E. aquella mañana respecto á los*

acontecimientos de España; no habiendo hasta entonces sido dable á S. M. persuadirse que un Emperador de los Franceses fuese su autor; y finalmente que S. M. nada tratará sobre tan delicada materia hasta ver en Madrid á la dinastía española, ó á Fernando VII. Que bien podia comunicar esta respuesta á su Corte. A consecuencia de esto parece que Andreossy pidió sus pasaportes, y le fueron dadas inmediatamente. Tambien se dice en la misma carta que se ha publicado en Constantinopla la alianza entre Austria y Turquía. Aun mas: corren ya voces en el público de haberse dado en el Tirol una sangrienta batalla entre Austriacos y Franceses, en la que estos ultimos quedaron derrotados: no sabemos con qué fundamento. Como quiera que sea, las ultimas Gazetas inglesas que hemos recibido y alcanzan hasta 3 del corriente, anuncian como muy inmediata la guerra entre el Austria y la Francia, segun los grandes preparativos que con toda actividad se estaban haciendo de una y otra parte. De la Rusia se dice tambien que empieza á mostrar disposiciones favorables á la causa comun; por lo menos así lo indican los movimientos de sus tropas, el agasajo con que son recibidos en aquel imperio los marinos ingleses que á él se acercan con vandera parlamentaria; y algunos tratados mercantiles hechos ultimamente entre las Cortes de Rusia y Austria. El mas notable es un permiso dado por el Emperador Francisco á los Comisarios rusos para sacar trigo y otros frutos de Galitzia; aunque está rigorosamente prohibida su exportacion á Silesia, donde hay grande escasez.



NOTICIAS INTERIORES.

Un Oficial de nuestros ejércitos nos ha comunicado la nota adjunta que contiene la posicion y número de las tropas francesas en España, el 24 del mes pasado, sacada de un Estado de posicion, que en una de las precipitadas retiradas del enemigo se dexó un Oficial frances con todo su equipage.

Total de tropas: 39120 hombres, y de ellos 6000 de caballería. — En Pamplona 1200 de infantería y 300 de caballería. — En Burgos 400 de caballería y algunas partidas de tropas ligeras. Las demas fuerzas estaban acantonadas en la Rioja.

En el día la línea del ejército enemigo se extiende desde Cien-truénigo hasta Miranda de Ebro. — El quartel general del ejército Español mandado por el General Blake estaba el 13 del corriente en Quintanilla. El del ejército combinado de Arz-

gon y Valencia está en Sos; y el del General Llamas en Agreda. — El ejército de Castilla se ha puesto en movimiento dirigiéndose á Aranda y al Burgo de Osma. — Al ejército del General Blacke se ha pasado una partida de 30 Polacos, quienes han declarado que reyna la mayor confusion y descontento en los ejércitos enemigos, y que seria considerable la desercion, particularmente de tropas extranjeras, si no temiesen ser maltratados por nuestros paisanos. Tambien se sabe que de los mismos soldados Franceses van desertando muchos encaminándose desesperados y fugitivos á su país (*Noticias comunicadas por varios Oficiales de nuestros ejércitos.*)

MADRID. El Sábado 17 del corriente entró en esta Capital la division que combatió en Baylen á las órdenes del Mariscal de Campo D. Teodoro de Reding. Es grande de notar la fortaleza, brio y gentil disposicion de estos guerreros, y constancia y alegría con que parecian haber sufrido las necesidades á que deben haber estado expuestos, siendo entre otras la mas urgente, sin duda, la falta de vestuario.

El oro y plata labrados que en otro tiempo pertenecieron á D. Manuel Godoy y á Doña Josefa Tudó, y que de orden del Consejo se han fundido en la Real Casa de la Moneda para gastos de la guerra, ascienden á las cantidades siguientes:

	<i>Rs. vn. Mrs.</i>	
De D. Manuel Godoy.	Oro.	218.851
	Plata dorada. .	66.848
	Id. blanca. . .	288.905
		<hr/> 574.604
De Doña Josefa Tudó.	Plata blanca. .	57.229 12
	Total de ambos.	<hr/> 631.833 12

El Consejo Real ha pasado orden á la misma Real Casa para que se proceda inmediatamente á la fabricacion de moneda con el cuño de nuestro amado Soberano *Fernando VII.*

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Librería de Perez calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envien para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: Librería de Perez, calle de las Carretas: Madrid.